AÑO IX.- N. 3. Publicación mensual. MARZO de 1894

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales)

DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia)

SUMARIO

En la tumba del Padre.
Un precioso documento.
Nuevo Misal Romano en homenaje á S. S. León XIII.
España. Una fiesta en el Oratorio Salesiano de Sevilla.
Utrera, Colegio del Carmen.
Santander.
Noticias de América. Méjico.
San Nicolas de los Arroyos: Gracia singular de María Auxiliadora.

Habiendo caído enfermo de gravedad el redactor del *Boletín Salesiano* español, nos limitamos á dar algunas breves noticias.

EN LA TUMBA DEL PADRE

El 31 de Enero se cumplió el sexto aniversario de la muerte del fundador del Instituto Salesiano, el sacerdote Don Juan Bosco. Tiernos y muy majestuosos fueron los funerales que en dicho día se celebraron por su alma en la iglesia de María Auxiliadora. La memoria del querido Padre que se conserva siempre fresca, viva y férvidamente devota en los corazones de cuantas personas tuvieron la dicha de conocerle, no puede menos de cobrar mayor vigor y dar origen á recuerdos infinitos de la vida del siervo de Dios y á alentar poderosamente á seguir sus consejos y ejemplos en las exequias que cada año se renuevan en su honor. Razón muy fundada tenemos para creer que Don Bosco no necesita de sufragios; pero nosotros necesitamos dar expansión á nuestros afectos, á nuestro amor y gratitud hacia él; necesitamos confortarnos con la memoria de sus virtudes y pedir á Dios nos dé su gracia para imitarle.

¡Ah cuán dulces consuelos nos proporciona el recuerdo de Don Bosco! Nuestro pensamiento vuela con frecuencia á la humilde celda en que con sin igual caridad nos acogía, al oratorio en que celebraba la santa misa con una devoción que encendía los corazones, á la tumba venerada donde se guardan sus restos mortales.

Millares de niños que han encontrado en él un segundo padre, aman visitar esa tumba querida, y cuando la distancia no lo permite van allí con el corazón á expresarle sus afectos y exponerle sus deseos y necesidades.

¡Qué simpática es la capilla de la Do-

lorosa, bajo la cual están sepultadas las reliquias del amado Padre! ¡Qué bien están junto á ella los sauces que tristemente inclinan sus ramas hasta el suelo!

¡Gloria á tí, Padre querido! Con sólo recordarte nuestro espíritu cobra nuevas fuerzas, se reanima con la eficacia de tus palabras, el esplendor de tus hechos, el ardor de tu espíritu, la fecundidad de tu apostolado y entusiasta continúa en el trabajo de las obras que estableciste, sin otra divisa que *Dadme almas, y llevaos lo demás.*

Con la protección de María Auxiliadora dobla nuestras filas, acrecienta el número de vuestros hijos adoptivos, de niños pobres y desamparados que vengan á gozar de los beneficios de una educación grandemente laboriosa y cristiana, y mantiene siempre vivo en vuestros religiosos el espíritu que os animó en todas vuestras empresas.

Sí, Don Bosco, tu estás con nosotros en las horas alegres y en las tristes, en la escuela y en la misión, en los talleres y en el púlpito, en la patria y en tierra extranjera..... nosotros sentimos tu presencia.

¡Gloria á tí, Don Bosco! Dios que nos ha regalado con dártenos por Padre, se digne llenarnos de su gracia para ser dignos hijos tuyos!

UN PRECIOSO DOCUMENTO

Nos es grato publicar la respuesta que el Eminentísimo Cardenal Rampolla, Secretario de Estado de Su Santidad, por encargo del Sumo Pontífice, mandó al Congreso Salesiano, celebrado en el mes de Setiembre, y del cual hemos dado cuenta á nuestros lectores:

MUY REVDO. SR. D. RUA:

He presentado con toda diligencia al Padre Santo el escrito y la ofrenda para el Obolo de San Pedro que los Directores Diocesanos de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, reunidos en Congreso en Valsálice, antes de separarse, quisieron hacer llegar á manos de Su Santidad.

Tales sentimientos de devoción y afecto filial han llenado de satisfacción al Venerando Gerarca, quien teniendo predilección por la Obra fundada para gloria de Dios y de la Santa Iglesia, por el inolvidable sacerdote Don Juan Bosco, me dió el grato encargo de manifestar á V. R. su muy vivo agradecimiento, y de todo corazón da una bendición especial, tanto á V. R., benemérito Superior General, como á cada uno de los firmantes del escrito.

Aprovecho esta nueva oportunidad para confirmar á V. R. los sentimientos de mi más sincera estimación.

De V. R.

Afmo. S.

M. Card. RAMPOLLA.

Roma, 23 de Setiembre de 1893.

NUEVO MISAL ROMANO

en homenaje á Su Santidad León XIII

en su Jubileo Episcopal

Tiempo hacía que nuestra Tipografía de Turín preparaba una hermosa edición del *Misal Romano* para presentarla á Su Santidad como expresión de singular afecto y veneración en su Jubileo Episcopal.

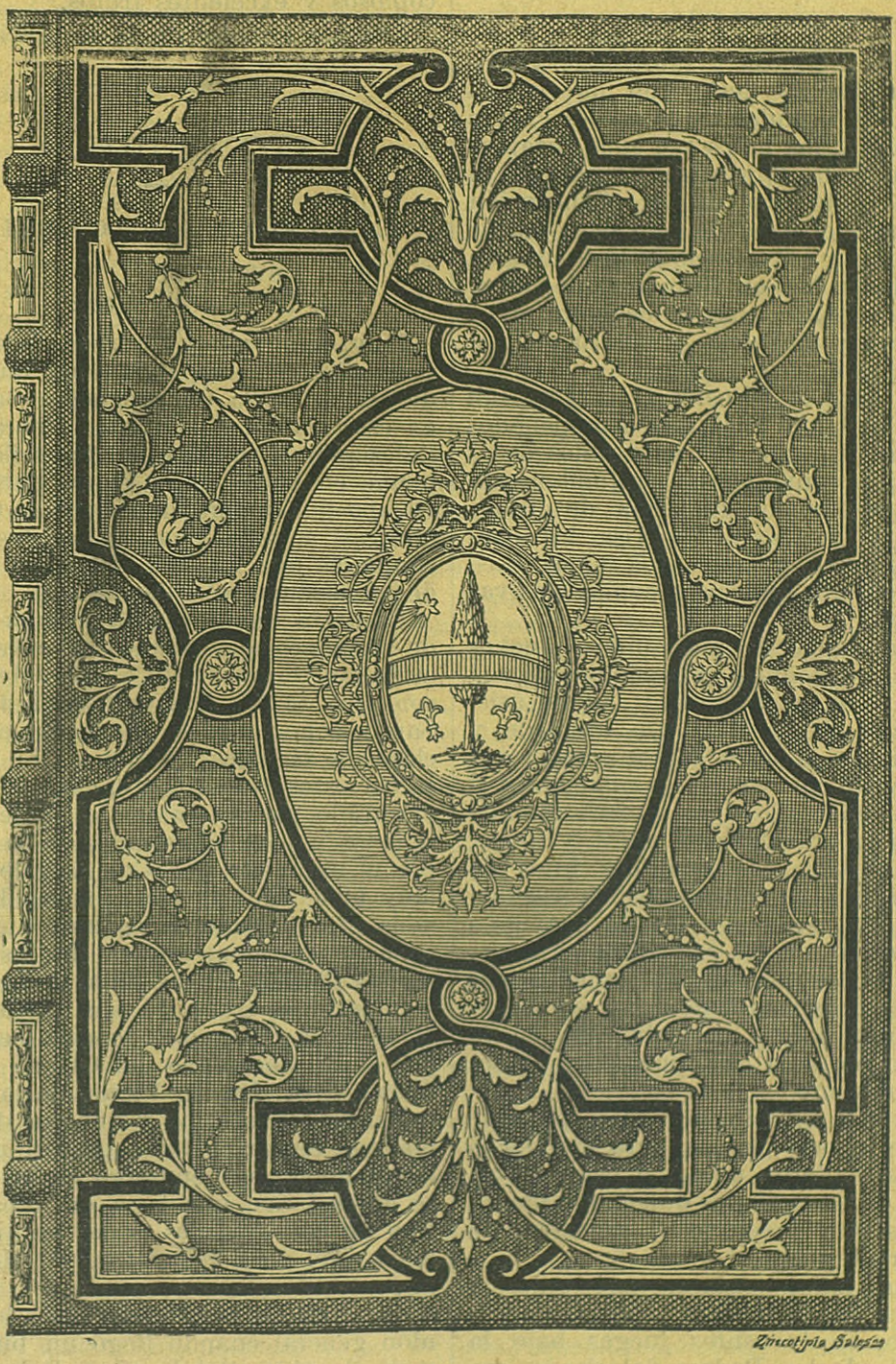
El trabajo se llevó á cabo en tiempo oportuno. Nuestros talleres pusieron el mayor empeño para que fuese digno de la circunstancia, y el volumen fué encuadernado con todo el arte posible. Es una encuadernación característica del siglo XV, conforme al estilo de las imágenes y ornamentos del mismo misal. El color de la pasta es de color vario, mosaico, predominando el oscuro y con filetes dorados.

El grabado que publicamos nos ahorra dar una descripción más detallada.

En la parte interior está estampada la siguiente dedicatoria:

LEONI XIII PONT. MAX.
QUINQUAGESIMUM ANNUM
AB INITO EPISCOPATU PERAGENTI
SODALES SALESIANI
A IOANNE BOSCO
PATRE LEGIFERO SUAVISSIMO
INSTITUTI
LIBENTISSIMIS ANIMIS GRATULATI
D. D. D.

CUBIERTA DEL MISAL OFRECIDO AL PADRE SANTO
en su Jubileo Episcopal.



AVISO. — El valor del misal es de 50 pesetas, 60, 80 y 100, según la mayor ó menor riqueza de la encuadernación.

ESPAÑA

Una fiesta en el Oratorio Salesiano de Sevilla

Sencilla, hermosa y sobremanera conmovedora fué la fiesta con que en la iglesia de la Trinidad los humildes Padres Salesianos y los niños por ellos dirigidos honraron á la Santísima Vírgen en el Misterio dulcísimo de su Concepción Inmaculada el ocho de este mes, día de la Purísima y aniversario de la fundación del Oratorio de San Francisco de Sales.

Por la mañana más de ochenta niños confesaron y cincuenta y cuatro recibieron el Pan de los Angeles.

A las once el Director P. Matías Buil celebró la Santa Misa, que acompañados del piano cantaron cuarenta niños de tal modo que conmovieron profundamente á cuantos tuvimos la dicha de oirlos.

Antes y después de la Misa los cuarenta cantores y todos los niños asistentes cantaron preciosas coplas alusivas al Misterio.

Al contemplar á tantos niños, muchos de ellos pequeñitos, abandonados casi por completo hace poco y ahora asistiendo á la Santa Misa con atención y recogimiento, al oirlos cantar gozosos con suaves y dulces voces las alabanzas á Nuestra Señora, los ojos se arrasaban de lágrimas de gratitud para nuestro Emmo. Prelado y para los humildes hijos de Don Bosco, á cuya ardentísima caridad se debe esta gran obra en la cual bajo la protección de la Santísima Virgen, Auxilio de los cristianos, tantas almas inocentes próximas á perderse encontrarán seguro puerto de salvación en la deshecha borrasca que amenaza á la sociedad presente.

Como los Salesianos saben privarse hasta de lo más preciso para atender á los niños, hallaron modo, á pesar de su pobreza, para regalarles dulces que fueron recibidos con inequívocas muestras de verdadero regocijo.

Muchos niños pasaron casi todo el día en la Trinidad, como suelen, ora entretenidos en inocentes juegos bajo la vigilancia de los Padres Salesianos, ora escuchando las explicaciones del catecismo, aprendiendo así á santificar las fiestas y á practicar las virtudes cristianas, que es el fin del Oratorio de los días festivos, obra admirable cuyos cimientos echó Don Bosco el día 8 de Diciembre de 1841, la cual donde quiera que se halla establecida está produciendo copiosos y excelentes frutos.

(*Revista Católica* de 17 de Diciembre).

UTRERA

COLEGIO DEL CARMEN.

Muy Reverendo
Sr. D. Miguel Rua:

Muy Señor mío y Padre en Jesucristo: Este año, como en todos los que lleva de existencia la Congregación Salesiana en esta ciudad de Utrera, celebraron los Salesianos y sus Cooperadores fiesta solemne en honra de su santo Patrono, el Obispo de Ginebra, demostrando una vez más, así aquéllos como éstos, las dulces simpatías que los liga al Santo, modelo de mansedumbre y de dulzura.

La fiesta fué precedida por una novena de sermones que predicaron alternando el Señor Director del Colegio del Carmen con otro de los PP., presentándonos al Santo como modelo acabado en toda clase de virtudes cristianas. Se amenizaban estos cultos con el canto de coplas ejecutado por los colegiales, quienes enseñados y bien adiestrados en la música por el organista del Colegio, lo hacen muy bien. En todas las noches de la novena el auditorio fué bastante numeroso, como lo fué también el de las comuniones diarias. El día de la fiesta los PP. recogieron el fruto de sus trabajos: la Misa de la comunión general celebrada por el Sr. Secretario del Obispo de Córdoba, el Sr. Dr. D. Víctor de la Vega, fué muy concurrida, y aunque desde la mañana temprano hubo gran número de comuniones; sin embargo en la general se empleó casi una hora en repartir el Pan de los Angeles á la multitud de fieles que, para patentizar su devoción al santo Obispo, se acercaron á la sagrada mesa. Aun no había terminado la comunión general cuando llegó un buen número de niños del Instituto Salesiano de Sevilla, los cuales, acompañados de sus superiores, venían con el objeto de cantar la Misa de María Auxiliadora. Su entrada

en el Colegio del Carmen fué muy poética; precedía la fila el estandarte de S. Luis Gonzaga, y apenas estuvieron en el patio cuando hicieron resonar sus instrumentos musicales que traían; la sorpresa tornó muy grata á todos. Estos niños no saben música, pero su maestro, el joven D. Manuel Serrano, se empeñó en que debían aprender de memoria la mencionada Misa, y sus esperanzas no han sido defraudadas, ni sus esfuerzos sin corona, todo le salió á maravilla. Mas antes de la Misa cantada, hubo Misa rezada para los improvisados músicos, los cuales alimentaron sus almas con el Pan de los Angeles. ¡Qué espectáculo tan hermoso! ¡Qué fuerza la de la religión! Aquellos niños que el año pasado por este tiempo vagaban por las calles de la populosa Sevilla, dispuestos á todo menos á confesarse, hoy se confiesan, y ¡de qué modo! y ¡con qué piedad! niños que el mayor de ellos cuenta apenas 12 años, edificaban á cuantos los veían acercarse al santo tribunal de la penitencia, y despues en la devoción con que recibían á Jesús sacramentado, bien se vislumbraba que sabían lo que hacían, y que lo hacían con gusto. Después de la Misa fueron obsequiados por el Sr. Director del Colegio con un buen almuerzo que al mismo tiempo que suavizó sus gargantas les fortaleció el estómago para poder así llenar su cometido, esto es cantar la Misa. Cuando hubo llegado la hora, tomaron posesión del coro que, como V. sabe, es espacioso y bueno. Todo el mundo estaba impaciente de que aquellas vococitas entonasen el grandioso *Kirie eleison;* pues se dejaron oír y se hicieron escuchar con gusto y con placer, diré más, hasta con lágrimas de ternura, porque se enternecía el alma al oír la hermosura de las voces, la puntualidad y exactitud en la ejecución; y eso que la gente ignoraba muchas particularidades que ocurren entre esos cantores, como la de no saber leer el latín, ni conocer una nota musical, ni lo que es compás, ni lo que son batuta y espera; á pesar de todo eso se oía pronunciar bien las palabras latinas y la ejecución se puede decir que gozaba de una precisión matemática. Además de la Misa, cantaron motetes y todo salió de modo que no había más que pedir. — También tuvimos el gusto de oír cantar las glorias del Santo al celosísimo cura párroco de la de S. Andrés de Sevilla, el Sr. D. José Camacho, que como afecto á la Obra de Don Bosco no hay quien le iguale. Su saber, su celo y su piedad, unidos con su elocuencia, le distinguen en Sevilla no sólo entre los párrocos sino entre los oradores de nombradía..... Nos propuso á S. Francisco de Sales como imagen de Dios, como que en él resplandecen estas tres cosas: «el poder del Padre, la sabiduría del Hijo y el amor del Espiritu Santo.» Demostró que mediante los esfuerzos que se hizo dominó sus pasiones y se santificó; después que aprendió la verdadera sabiduría, la sabiduría de la santidad; le presentó como eminente sabio en ambas ciencias divina y humana, pero que de la una y de la otra se sirvió para su santificación propia y de los demás; por último desarrolló el tercer punto haciendo ver cómo por ser el amor por su naturaleza difusivo y comunicativo, no solo trabajó Francisco para que no tuviese quien le adelantase en amar á Dios, sino que se empeñó en que tampoco fuese el segundo sino el primero en amar al prójimo, que trabajó para que este amor prendiese en las almas, habiendo llegado á ser, guiado por el amor, uno de los más eminentes maestros de espíritu. Después hizo ver el acierto de Don Bosco en designarle para protector de su Congregación, y demostró que el Obispo de Ginebra vive aun en los hijos de Don Bosco, y que no solo vive en Europa sino que también en las más heladas regiones del América del Sur y en todos los puntos del globo, alcanzando de ese modo el amor ardiente de Francisco de Sales extenderse, conforme él lo deseaba, á todo el mundo.

Después de la comida, aquellos niños que en el coro se portaron como buenos cristianos, se encargaron de darnos un ratito de diversión, cantaron, recitaron y con sus frases andaluzas dichas con maravillosa oportunidad, se improvisaron bravos guerreros para ir á pelear contra los moros en Melilla; en menos que decirlo, trastormaron sus lanzas en cruces y se convirtieron en soldados de Cristo, y por último en misioneros salesianos dispuestos á ir á evangelizar á los Patagones. Fin de esta pequeña velada fueron entusiastas vivas á Don Bosco y á sus hijos.

A las cuatro de la tarde, conforme lo anunciaba la convocatoria, tuvo lugar la Conferencia de costumbre á los Coopera-

dores Salesianos, en la que el Sr. Director del Instituto Salesiano de Sevilla, Sr. Don Matías Buil, con frases tan elocuentes como sazonadas en la caridad, pintó á los Cooperadores el estado tan deplorable de la sociedad actual, y lo lastimoso que es el que las personas pudientes no pongan remedio, obligando con tal comportamiento á que el desvalido se encargue de ponerlo él mismo por medio del hurto y de la dinamita. Concluyó la conferencia con la bendición de S. D. Majestad.

Puso término á la novena el ya mencionado Sr. Canónigo, el cual, desde la Cátedra del Espíritu Santo, con elocuente y castizo lenguaje dirigió una breve exhortación así á los niños como al pueblo, estimulándolos á que perseverasen en los propósitos que hubiesen formado en el curso de la novena. Con esto debía concluir esta desaliñada reseña, pero ¿cómo lo haré si el día de S. Francisco duró hasta media noche? Como corona de día tan hermoso asistimos á una función de teatro, ejecutada admirablemente por los alumnos del Colegio del Carmen. En el teatro no aprendimos menos que en la iglesia; se ve que los hijos de D. Bosco llevan á Dios siempre, y se sirven de todos los medios para elevar muy altos los afectos. El drama que se representó se titula *Miguelito de Bonneville*, producción de la muy fecunda pluma del sabio catedrático Sr. Dr. Francisco Fenoglio, sacerdote salesiano.

He aquí, mi muy Reverendo Padre, una breve reseña de la novena y fiesta del Santo patrono de los Salesianos. Dios quiera que se repita largos años entre nosotros semejante solemnidad para la mayor gloria de Dio, bien de las almas y honra de la Congregación Salesiana, á la que aprecio con toda mi alma, y de la que formo parte como miembro suyo, siendo como soy

UN COOPERADOR SALESIANO.

SANTANDER

Santander, 2 de Febrero de 1894.

Sr. Director del Boletín Salesiano.

MUY SR MÍO:

Con sumo gusto hemos celebrado en esta apartada ciudad la fiesta de nuestro gloriosísimo Santo y Patrón S. Francisco de Sales.

A ella nos preparamos con una ferviente novena, en la que todos nuestros niños rivalizaron en piedad, llegándose con frecuencia á recibir el Sagrado Pan de los fuertes.

Amaneció el tan suspirado día, acompañado de los transportes de júbilo de cientos de juveniles corazones que lo saludaban.

La comunión general que en la misa de las 7 1[2 tuvo lugar, fué en extremo concurrida y tan devota que el celebrante, Rdo. Sr. D. Crisanto Rodríguez Casanueva, se marchó sumamente edificado y conmovido, al ver la piedad y devoción con que aquellos rapazuelos se habían acercado al celestial banquete.

A las 10 1[2 el Sr. D. Rogelio Yruretagoyena celebró la misa solemne que fué cantada por un buen coro de nuestros niños, acompañado por la orquesta que el conocido profesor D. Jaime Vall dirige. El muy ilustre Sr. D. Ricardo García Pintor, Canónigo de la S. I. C., á cuyo cargo estaba el panegírico de nuestro Santo, por espacio de una hora nos tuvo á todos pendientes de sus labios, ya por las sublimes y acertadas reflexiones que nos hizo, como por la elevación de pensamientos y fluidez y elegancia de palabras. Todo fué admirablemente ejecutado, quedando plenamente satisfecha la numerosa y distinguida concurrencia que á participar de la fiesta, había acudido á nuestra iglesia.

En la función de la tarde tuvimos la gran dicha de tener entre nosotros á nuestro amadísimo Prelado que tanto se desvela por nuestra prosperidad y adelanto.

Nuestra banda, compuesta de jóvenes de las clases nocturnas y de niños de nuestras escuelas diurnas, cuyos progresos son de todos conocidos, rompió á su llegada con los majestuosos y solemnes acordes de la Marcha Real. Devoto y numeroso clero, formado por nuestros niños, se situó á la puerta de la iglesia, causando gran admiración á Su Ilma. ver la gravedad con que lentamente procedían y la precisión y exactitud con que ejecutaban las muchas y variadas ceremonias. Los cantores cumplieron á maravilla su difícil cometido en los variados y preciosos motetes que ejecutaron, satisfaciendo por completo á la

aun más numerosa concurrencia que acudió á esta función.

Momentos antes de la solemne bendición con S. D. M., Su Ilma. se dignó hacernos una exhortación con aquella sencillez que le es característica, nos dirigió encendidas palabras de aliento para cumplir nuestras tareas, para amar singularmente á nuestra buena Madre María Auxiliadora que tan claras y patentes muestras nos da y nos está dando del amor y especial predilección con que nos mira. « Sed buenos, queridos niños, decía, pues ya veis cuan bueno es Dios y cuanto os ama María. El año pasado, disponíamos de un local tan estrecho y reducido, que apenas podíamos movernos en él; ahora, merced á su paternal bondad, este local se ha ensanchado, pero no es aun suficiente. Mucho más necesitáis vosotros, mucho más desean mis ansias y las de vuestros buenos superiores; y ved aquí el porqué yo os pido que seais muy buenos, para que atrayendo sobre vosotros, con vuestra buena conducta, la miradas celestial de María, Ella mueva los piadosos corazones de vuestros excelentes bienhechores, para que, prestándonos su poderosa ayuda, veamos pronto surgir la nueva y espaciosa casa que ha de albergaros y haceros hombres cristianos y honrados. »

Puso fin á su exhortación recomendándonos á todos rezáramos diariamente antes de dormir y al levantarnos un Avemaría, para ver cuanto antes realizados sus piadosos y útiles proyectos. Terminó tan encantadora fiesta con la bendición dada por Su Ilma. con S. D. M., que todos recibimos con gran devoción y respeto.

La Sras. Dª Consuelo Gutierrez V. de Celis y Dª Carmen de Sierra fueron las presidentas de esta espléndida fiesta.

Ahora nos estamos preparando para la solemne bendición de la pimera piedra del grandioso edificio que proyectamos; y esperando poderle comunicar alguna detallada noticia de ella, se despide de V. su afmo.

S. S.
En Cristo Jesús
T. José María Palomeque.

San Nicolás de los Arroyos

Gracia singular de María Auxiliadora.

15 de Enero de 1894.

Muy Revdo. Padre Superior:

Voy á darle una breve noticia de lo que nos aconteció el día 12 del presente.

Mucho tiempo hacía que la Madre Directora, conforme á nuestros deseos, nos había prometido que haríamos una visita al Cementerio.

Se fijó el día 12; se hicieron los preparativos y todas nos encaminamos gustosas al lugar indicado.

El tiempo era hermoso; si bien mientras más se alzaba el sol sobre el horizonte de la tierra sus rayos eran más ardientes. El calor era abrasador, y pedimos por el camino algunas sombrillas que nos fueron proporcionadas con exquisita bondad.

A eso de las cinco de la tarde llegamos al Cementerio: anduvimos recorriéndolo, recitamos algunas preces, hicimos una meditación sobre la muerte y nos retiramos.

Estábamos cansadas y necesitábamos tomar alimento. Llebávamos con nosotras en una canasta una modesta merienda: pan, galletas y vino bautizado. Nos dirigimos hacia la barranca, la bajamos despacio y nos sentamos en un buen sitio en la playa.

Acabada la merienda, nos pusimos en camino de regreso y comenzamos á subir la barranca. Eran las seis y cuarto. De repente nos llamó la atención la aparición en el cielo de una nube sumamente roja. Casi al mismo tiempo una señora pasa cerca de nosotras, y al vernos tan tranquilas nos grita: « Suban pronto, que viene la tormenta; ya no tienen tiempo, » y fué á esconderse en un hueco. Apresuramos el paso, y apenas habíamos dado algunos se desata un viento impetuoso que casi nos echa al suelo. Queríamos correr, pero era inútil; no se podía, un ciclón de tierra nos ahogaba y producía tal oscuridad que no nos permitía ni siquiera vernos unas á otras. ¡Qué susto! No cesábamos de exclamar: ¡Maria Auxilium Christianorum, Don Bosco, San José!

Sin poder caminar, como he dicho, nos echamos al suelo. Una decía: « Vamos á morir; hagamos un acto de contrición. » ¿Habrá esperanza de salvar de esta tormenta? preguntaba otra. ¡No puedo más; me muero, exclamaba una tercera. ¡María¡ ¡San José! ¡Don Bosco! ¡Hagamos una promesa!

De este modo pasamos dos horas mortales. Nos revolcabamos en el suelo y comíamos tierra llenas de angustia indecible, cuando comenzó á llover. Peor que peor. Las sombrillas no podían servirnos en caso semejante: el viento las daba vuelta.

Todas enfangadas, procuramos movernos y hacer de necesidad virtud. ¡Qué miedo! Nada se veía; no sabíamos dónde nos hallábamos y temíamos caer en algún arroyo ó precipicio. No nos movamos, esperemos, vamos á matarnos, exclamaba yo; pero las Madres, Sor Martense y Sor Gandolfo, más animosas, cogidas á la Madre Superiora se pusieron á caminar. Sor Damonte y yo nos fuimos más atrás con gran despacio y cautela. En cuanto á Sor Alejandra y Sor Anita no oíamos su voz ni sabíamos dónde estaban.

Sor Damonte y yo no cesábamos de gritar: Basta, no caminemos más, tirémonos al suelo, no sea que caigamos en un abismo. Pero tropezando acá y allá íbamos acercándonos á un precipicio. De repente se oye ¡ay! ¡ay! ¡María!... plum... y luego reina un silencio sepulcral.

Describir lo que sentí entonces me es imposible; la sangre se me heló en las venas, y tenía miedo de enloquecer. No tenía fuerzas para gritar, y por otra parte nadie nos podía oir y nada se veía.

Sor Damonte á quien tenía de la mano tiritaba y se extremecía. Creía yo que las Hermanas hubieran caído en un arroyo, é invocando á María, á Don Bosco, á San José, me agaché para ver si podía prestar auxilio á alguna. Nada. Empezamos entonces á golpear las manos, invocando siempre á voces á María, á San José y á Don Bosco.

¡Cosa admirable! Aparece una luz que toma dirección á otro lado. ¡Pronto, pronto! ¡acá, acá! gritamos nosotras. Viene un hombre, pero antes de llegar se apaga la luz.

¿Qué hay? ¿qué occurre? pregunta. — Tres Hermanas se se ahogan, le contesto. Venga pronto, por piedad, que han caído en el arroyo. Se acerca y dice: Aquí no hay arroyo; lo que hay es un pozo; veamos. Entretanto se diviza otro hombre; á quien á poco se le apaga también la luz.

Me acerco un poco hacia el lugar donde había oído el estruendo y grito: ¿Dónde están? ¿Viven? Y de lo profundo me contestan: Sí, sí, vivimos. Consigan pronto una soga, que de otro modo perecemos. Va un hombre á buscar una soga; procuro yo encender la luz; pero gasté todos los fósforos de una caja que llevaba sin poder conseguirlo.

De abajo gritaban: ¡Pronto, pronto, que nos morimos! ¡Qué aflixión!

Al fin llega la soga; pero no había luz. No obstante arrojamos la soga al pozo, de diez y siete metros y medio de profundidad, con poco más de un metro de agua. Se ata primero Sor Gandolfo, y ayudados los hombres por nosotras, pues no bastaban sus solas fuerzas, conseguimos sacarla afuera. Luego con igual felicidad tuvimos junto á nosotras á Sor Martense.

La Rda. M. Directora estaba muy postrada, y más estropeada que las demás: mucho le costó atarse. En esto llegan cuatro hombres más que la sacan fuera. Las tres están salvas; pero nuestra inquietud no ha cesado, pues faltan aún Sor Anita y Sor Alejandra. Por fortuna uno de los hombres llegados últimamente tenía un farol con luz encendida; y á poco que buscábamos á nuestras Hermanas topamos con ellas.

¡Qué figura teníamos todas! A pesar de la gran emoción que sentía, por momentos me venían estallidos de risa.

Nos condujeron los hombres á su pobre vivienda. No podía ser más pobre; gente de buen corazón nos ayudaba en cuanto podía, pero no tenía nada, absolutamente nada que darnos para que cobráramos vigor.

Había allí cerca una familia inglesa, religiosa y de nobilísimos sentimientos. Nos invitaron y fuimos allá. ¡Pero con cuánta dificultad! Casi ninguna podíamos movernos, y en cuanto á Sor Gandolfo y Sor Catalina fueron conducidas en brazos. Eran las once; llovía; las calles estaban intransitables; nos hallábamos á gran distancia de casa y parecía imposible obtener un coche.

Pero estábamos alojadas y atendidas con suma caridad. Nuestros bienhechores nos dieron cuanto necesitabamos: te, pan, coñac con agua, etc., etc.

Parecíamos fantasmas: la ropa se nos secaba en el cuerpo, y la familia no tenía ropa blanca que proporcionarnos, porque precisamente ese día habían dada á lavar cuanta había en la casa. Las Hermanas más fatigadas recibieron algunos abrigos, batas, etc., y ya en calma nos disponíamos á pasar allí la noche cuando uno de los hombres que más nos había servido se presenta con un carruaje para conducirnos á casa. Lo aceptamos con gran gusto, y dadas las gracias más encarecidas á nuestros excelentes favorecedores, nos metimos despacito en el carruaje, y á las doce en punto llegábamos á casa.

Dimos entonces gracias á Dios de lo íntimo del corazón. Excusado es decir como se pasó la noche. Las Hermanas que cayeron en el pozo están muy lastimadas y Sor Martense no puede mover una pierna.

Conviene notar una circumstancia: al caer la Hermanas en el pozo todas exclamaron: *Maria Auxilium Christianorum*, y todas cayeron de pies.

No pocos han sido los daños que la tormenta ha producido en la ciudad. Hubo parte donde el viento socavó los fundamentos de la ferrovía y echó á un lado los rieles. Nuestra casa nada ha sufrido. Hemos visto la muerte frente á frente de nosotras, y hemos palpado la protección de María Auxiliadora.

¡Viva Jesús! ¡Viva María!

Todas saludamos respetuosamente á V. R. y nos encomendamos en sus oraciones.

H. Bedevanaz.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica - Gerente JOSÉ GAMBINO. - Turin, 1894 - Tipografía Salesiana.